

TIPOS Y SOMBRAS

Jason Henderson

Zoe, Costa Rica

100307

LA PROMESA HECHA A ABRAHAM

Vamos a continuar hoy con Abraham. Hace dos semanas vimos cómo su vida es un cuadro del viaje de fe y cómo dicho viaje involucra una gran división: Abraham fue llamado a salir de un lugar para entrar a otro lugar.

En la medida que ese otro lugar se va haciendo más real, la división se va haciendo más real; conforme la fe va tomando la tierra, la división se va viendo más rigurosa; y entonces, empezamos a ver cuán muerto es el mundo de la tierra que dejamos atrás. ¡Abraham es un magnífico cuadro de esto! Hay muchos tipos y sombras en la vida de Abraham, pero probablemente esta sea la categoría principal, o al menos, una de las primordiales.

Hoy vamos a ver otra categoría, la que tiene que ver con la bendición en la promesa que Dios le dio a Abraham. Este es un tema recurrente en su vida, pues Dios le dice mucho acerca de la promesa y acerca de las bendiciones que están en la tierra. El concepto de la bendición en la promesa, continúa con Isaac y Jacob, y se extiende hasta Israel, pero da inicio con Abraham.

Lo que nosotros necesitamos entender sobre la promesa de Dios, es que siempre tiene que ver con la Semilla en la tierra. Es decir, la promesa siempre tiene que ver con Cristo en nosotros o nosotros en Él. Déjenme ponerlo de la siguiente manera. Todo lo que Dios le prometió a Abraham tiene su realidad y cumplimiento en la relación que Dios estableció; en la relación en la que nosotros vivimos en Su Hijo y Su Hijo vive en nosotros.

Como todo lo que involucra el plan y propósito eterno de Dios, la promesa es una sola cosa, pero tiene diferentes aspectos. Cuando Dios describe la realidad de la salvación, no la describe como muchas cosas diferentes, sino desde varios y diferentes ángulos. Usted no podría describir la promesa en una sola oración, pero la promesa es una sola cosa. Si leyéramos los siguientes capítulos en Génesis (12-22), veríamos que Dios está

continuamente agregando elementos a la promesa. No cambia la promesa ni añade nuevas promesas, sólo le agrega diferentes elementos. Todo tiene que ver con la posesión de la tierra por parte de la semilla, todo tiene que ver con la semilla. Dios siempre le prometió Abraham algo que tenía que ver con la semilla.

Tengo una lista de varios elementos de la promesa que he tomado de diferentes escrituras.

La semilla poseería la tierra. Dios tiene una tierra con fronteras, y parte de la promesa dada a Abraham, es que la semilla prometida poseería la tierra. Por cierto, es muy importante que entendamos este concepto de “semilla prometida”, porque Dios le dio una promesa a Abraham acerca de cuál sería la semilla que lograría y luego manifestaría física y naturalmente, el cumplimiento de lo que Él había prometido. Pero Pablo entendió que fue hasta que vino la Semilla verdadera, que la promesa fue realmente cumplida.

La semilla se incrementaría. Siempre estará este concepto de incremento: “Las estrellas del cielo, la arena del mar”. No creo que esto hable de una cierta cantidad de personas, aunque había una gran multitud; creo que cuando Dios compara la grandeza de la semilla con las estrellas en el cielo o la arena del mar, no habla de la cantidad de participantes en la semilla, sino de la grandeza de la semilla. ¿Por qué? Porque la grandeza de la semilla no depende de quienes participen en ella.

Cuando hablamos de la promesa de Abraham, estamos hablando de una realidad y de una relación espiritual, donde la semilla posee la tierra, donde la semilla se incrementa, y donde la grandeza de la promesa es la grandeza de la semilla. No se puede separar la grandeza de la tierra de la grandeza de la semilla. No hay manera de separarlo en la mente de Dios.

Todas las naciones del mundo serían bendecidas. La única manera de que las naciones sean bendecidas, es uniéndolas a Israel. Dios nunca extiende a Israel fuera de sus fronteras. Las fronteras no representan limitaciones de Cristo, representan lo que es Cristo y lo que no es Cristo. Cuando hablamos de las fronteras de Cristo, no hablamos de Sus limitaciones; hablamos de Su separación de lo que no es, ni está en Él.

Eso representaba los límites de Israel. Para que las naciones pudieran participar de la bendición, tenían que entrar a Israel: Ser circuncidados y vivir

en el pacto. Esto es muy importante, porque esta sería la única manera en la que toda nación en la tierra sería bendecida. Obviamente esto se cumple en Cristo.

Yo estoy aquí en Costa Rica y creo en la importancia de compartir el evangelio, pero cuando uno de los aspectos de la promesa habla de que las naciones serían bendecidas, no hace referencia a que muchas personas salgan a las naciones y hagan una iglesia aquí, otra allá y otra... Habla de aquellos de las naciones del mundo, que vendrían al único lugar donde hallarían las bendiciones.

La semilla tendría victoria sobre todos los enemigos. Es importante que entendamos que los enemigos siempre están en la tierra. La iglesia piensa que los enemigos de Dios están fuera de la tierra, que están fuera de nosotros, pero nunca, ningún juez o rey, peleó contra alguien fuera de los límites de Israel. Los enemigos están en Israel, los enemigos son los incircuncisos en la tierra. La promesa es la victoria sobre esos enemigos, no la victoria sobre otros pueblos fuera de las fronteras de Israel.

Nunca vamos a ver una guerra que tenga significado espiritual, fuera de la tierra. De hecho, cuando David destruyó toda la incircuncisión de la tierra y luego pasó el reinado a Salomón, él, a diferencia de Alejandro el Grande, por ejemplo, reinó en paz en la tierra. Alejandro habría tomado ese éxito y lo habría esparcido por todas las naciones, pero eso no es parte del cuadro de Dios. El cuadro de Dios no es un dominio mundial; el cuadro de Dios nos muestra esta tierra particular llamada Israel, completamente llena de Su gloria, completamente llena de Su Semilla, completamente llena de Su Pacto, completamente llena de Su Reinado; hasta los confines de esa tierra. Ese era Su propósito.

Cuando Israel llegó a las márgenes del río Jordán y rechazó cruzar, Dios dijo: *“Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra... volveos mañana y salid al desierto, camino del Mar Rojo”* (Números 14:20, 25). Este para mí es uno de los versículos más tristes de la Biblia. Cuando Israel rechaza entrar, Dios les dice: *“Devuélvanse, y deambulen por el desierto hasta que sus cuerpos caigan en él. Regresen por donde venían”*.

Habría un pacto perpetuo establecido entre Dios y la semilla. Este es otro aspecto muy importante de la promesa. Dios le dice a Abraham en Génesis 17:7 *“Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en*

sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti". Aquí podemos ver que parte de la promesa de Dios, tenía que ver con una relación muy específica que Él establecería. Esta relación incluye a Abraham, pero sería una relación primordialmente entre Dios y la semilla.

Tenemos que mantener en mente, que cada aspecto de la promesa de Dios es cumplido en y a través de la semilla. Dios simplemente no hace promesas a individuos acerca de destinos personales, hace promesas que tienen que ver con la venida de realidades espirituales, que se hacen reales en Cristo y a través de Cristo. Es decir, Dios nunca prometió nada fuera de Su Hijo. Por lo tanto, sólo EN Su Hijo y POR Su Hijo, hace que cualquiera de Sus promesas sea consumada. Sólo por nuestra participación en Cristo, experimentamos el cumplimiento de Sus promesas.

Este aspecto de la promesa trata de una *relación* futura. Es una relación que existe entre Dios y Su Semilla, pero es una relación en la que muchos pueden participar al ser unidos a la Semilla prometida. En el Antiguo Pacto, los tipos y sombras de esta semilla eran los hijos de Israel según la carne. En el Nuevo Pacto (tal como Pablo explica en Gálatas 3), la semilla son aquellos que por fe, han sido unidos a la verdadera semilla de Dios.

Pablo dice en 1 Corintios 6:17, "*Pero el que se une al Señor, un espíritu es*". En Gálatas 3:29, "*Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa*". Al ser unidos a Cristo, participamos de SU relación con Su Padre. Al ser unidos a la Semilla, participamos de este "pacto perpetuo". En Génesis 17 la señal de esta relación es la circuncisión, la eliminación de la carne. En el Nuevo Pacto, la señal de esta relación eterna es la "circuncisión no hecha con las manos", nuestra participación en la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.

En realidad, deberíamos leer los siguientes capítulos, porque hay varios aspectos sobre la promesa, y ninguno tiene que ver con la semilla natural o la tierra natural. Es asombroso que muchas ideas del cristianismo, estén fundamentadas en la semilla natural y la tierra natural. 2000 años después de que Dios quitara lo primero y estableciera lo Segundo, la iglesia sigue fascinada con lo primero. Pablo no pudo ser más claro cuando dijo, que no todo Israel era Israel, que la circuncisión no es la de la carne, sino la del corazón, que la tierra es el reposo de Dios al que venimos en Cristo.

Necesitamos entender que la promesa a Abraham, tenían que ver con la tierra y con el incremento de la semilla en dicha tierra. Dios deseaba tener un pueblo viviendo en Cristo, en Su tierra prometida, libre de Egipto y experimentando la grandeza de la promesa. Dios deseaba que Cristo, Su semilla, fuera formado en nosotros, la tierra, que tomara toda ciudad cautiva y llenara toda la tierra de Su gloria.